

á la mujer que deja al marido adúltero, mas no se establece la reciprocidad para el caso que el marido deje á la adúltera, á pesar de ser siempre mas grave en sus consecuencias el adulterio de la mujer que el del marido.

Prohibíase el matrimonio entre el viudo y la hermana de su mujer, ó con su hijastra, como igualmente ¹ el casamiento de las doncellas cristianas con los gentiles, herejes y judíos, por temor de que la ligereza de su edad no hiciese que incurrieran en apostasía; mas en caso de contravención el castigo recaía sobre los padres, á quienes se privaba de la comunión pública por cinco años. Si el novio fuese, además de gentil, sacerdote de los idolos, se les privaba de comunión hasta el fin de la vida. Igualmente se castigaba al padre por quebrantar sin justa causa los esponsales de los hijos. Esto nos indica la alta influencia que entonces tenía la patria potestad, y que no solamente se exigía el consentimiento paterno para el matrimonio y los esponsales, sino que ni aun se podían hacer sin él, puesto que se castigaba á los padres y no á los hijos por romper la fe de unos y otros.

En estos austeros cánones encontramos alta idea del matrimonio cristiano durante el siglo III y principios del IV en España. La decretal del papa Siricio viene á confirmar en parte la disciplina relativa al matrimonio: los bigamos y los casados con viuda son alejados del altar ². El rompimiento de los esponsales se mira como una especie de sacrilegio ³.

§ XLII.

Ascetismo. — Virgindad.

Algunos escritores han querido suponer en nuestra patria monjes reunidos en comunidad á principios del siglo IV, y hacen venir á san

¹ Cánones 13, 16 y 17.

² Artículo 11: «Quisquis sanè clericus aut viduam aut certè secundam conjugem duxerit, omni Ecclesiasticae dignitatis privilegio mòx nudetur, laièa tantum sibi communione concessa.» (Villanueva, tomo I, pág. 61).

³ Artículo 4.º: «De conjugali autem violatione requisisti, si desponsatam alii puellam alter in matrimonium possit accipere: Hoc ne fiat omnibus modis inhibemus: quia illa benedictio quam nupturae sacerdos imponit, apud fideles cujusdam sacrilegii instar est, si ulla transgressione violetur.»

Atanasio á España á fundarlos ¹. Esta opinion está destituida de fundamento: los monjes en aquella época vivían aislados, como lo indica su mismo nombre. Algunos clérigos que se habían contagiado con los errores de Prisciliano, afectaban hacerse monjes para ostentar mayor piedad y perfección, dejando de cumplir las obligaciones de su profesion sacerdotal, y teniendo en mas el parecer monjes, que ser clérigos. El concilio de Zaragoza (cánon 6.º) castigó con mano fuerte tan temerario empeño, mandando expulsar de la Iglesia á estos orgullosos monjes, y que no se les admitiese en ella sino despues que lo suplicaran rendidamente y se les observara por largo tiempo, hasta que parecieran verdaderamente enmendados.

Habia tambien *virgenes consagradas al Señor*. Con terrible pena se castigaba en ellas la pérdida de la virginidad, si despues de su flaqueza continuaban viviendo desarregladamente, pues se les negaba la comunión, aun á la hora de la muerte. Mas si reconocidas mostraban arrepentimiento de su caída á la primera amonestación, se les daba la comunión al fin de la vida ². Á las vírgenes ó doncellas seculares, si lograban casarse con sus violadores, se las reconciliaba sin penitencia al cabo de un año. En caso contrario la penitencia duraba cinco años antes de admitirlas á la comunión.

El concilio de Zaragoza ³ prohibió se diese el velo á las vírgenes que quisieran consagrarse á Dios con voto, hasta que hubiesen cumplido la edad de cuarenta años; disposición muy sabia y oportuna; pues no viviendo en clausura, sino en compañía de algun clérigo piadoso, ó de los Obispos ⁴, era preciso que constara bien su vocación, y tuvieran la experiencia necesaria para poder sobreponerse á las ilusiones del mundo y de sus pasiones. Los cánones de Toledo ⁵ que hablan de *doncellas de Dios* (*puellae Dei*), profesas y devotas, nos manifiestan los diversos nombres con que se las conocía, y tambien dan idea de la relajación en que habían caído de resultas de los errores y extravíos del Priscilianismo.

¹ D. Diego Gutierrez Coronel: *Historia del origen y soberanía del condado y reino de Castilla*: Madrid, 1783.

² Cánon 13 de Elvira.

³ Cánon 8.º

⁴ Cánon 27 de Elvira.

⁵ Cánones 6.º, 9.º y 16.

Pero todavía da noticias mas circunstanciadas y terribles la decretal del papa Siricio, que pinta con los mas negros colores la licenciosa vida que á fines de aquel siglo llevaban los monjes de uno y otro sexo, *reunidos ya en monasterios*, siendo este el primer vestigio de ellos que encontramos en España ¹.

§ XLIII.

Ayunos.

El ayuno de España era ya sumamente rígido en el siglo III. No solamente se abstendian los fieles de manjares delicados, sino tambien de comer todo aquello que hubiese tenido vida, ó pertenecido á ser viviente, y aun peces y leche; hasta del vino solian abstenerse. Ni aun beber agua querian entonces antes de mediodía por mucha que fuera la sed. Al marchar san Fructuoso al suplicio en dia de ayuno, se niega á tomar la bebida que le ofrecian los fieles para confortarle en su martirio ².

¹ Masdeu (tomo VIII, § 103) supone con harta ligereza, que el papa Siricio estuvo mal informado acerca de la existencia de monasterios en España. Es muy comun en aquel crítico querer acomodar los hechos y los documentos á sus teorías, no siempre las mejores; y negar cuanto se opone á ellas. Sobre no dar razon, la analogía que alega es inoportuna. «No hallo, dice, nombrados monasterios ni juntas de monjas en ningun documento de España de los cuatro siglos primeros, sino solo en la carta de Siricio al obispo de Tarragona, en que «el Papa, sin estar bien informado, dió por supuesto que los españoles hubiesen tomado esta costumbre de la Iglesia romana, del mismo modo que supuso «que habian adoptado la institucion de sillas metropolitanas, cuando todavía no «estaba recibida.» Mas ni lo uno ni lo otro es exacto: aun dado caso que no hubiera todavía metropolitanos (en lo cual es mas probable que se equivoca Masdeu) era no un error de hecho, sino de palabra á lo mas, llamar metropolitano al que en España se llamaba *Obispo de primera cátedra*. Mas el que se equivocara en una cosa no indicaba en buena lógica que errara tambien en la otra. Sobre todo el Papa decretaba en virtud de la carta escrita por el Obispo de Tarragona, el cual debia saber lo que pasaba en su provincia mejor que el P. Masdeu, al cabo de catorce siglos.

² Prudencio: *Peristephanon hymnus SS. Beatiss. Mart. Fructuosi, Augurii et Eulogii*.

Quosdam de populo videt sacerdos,
Libandum sibi poculum offerentes
Jejunamus, ait, recuso potum.

Nondum nona diem resignat hora,
Numquam conviolabo jus dicatum
Nec mors ipsa meum sacrum resolvat.

Además de los ayunos generales de cuaresma, miércoles y viernes, el concilio de Elvira prescribió que se ayunase el sábado por vía de *superposicion* ¹, pero en atencion al clima de España, dispensó las *superposiciones* en los meses de julio y agosto. Los Priscilianistas habian introducido la supersticion de ayunar en domingo, lo que se prohibió bajo pena de excomunion ² mandando al mismo tiempo que durante la cuaresma nadie faltase á la iglesia.

Con motivo de algunas dudas que se habian suscitado acerca de la observancia del ayuno, un español llamado Luciniano consultó á san Jerónimo: la respuesta de este santo Padre llena de cordura ³ le trazó la senda que en esto debian seguir los fieles ateniéndose á las costumbres de sus respectivas provincias.

§ XLIV.

Idea general de esta época.

Pero ¡cuánto habia decaído ya la moral cristiana á fines de aquel mismo siglo cuando el concilio I de Toledo trataba el concubinato con tal lenidad, que apenas nos atrevemos á pasar la vista por aquel canon ⁴! Las explicaciones que dan los decretalistas son muy sabias: ojalá que fueran tan convincentes como eruditas. Es muy cruel que al cabo de cuatro siglos de promulgado el Evangelio, haya que acu-

¹ Vide Alzog, tomo I, § 93 acerca de las *superposiciones*.

² Concilio I de Zaragoza, canon 2.^o

³ *Ep. ad Lucinianum Baeticum*. (Véase en el apéndice n. 7).

⁴ Canon 17 del Toledano I: «Si quis habens uxorem fidelem, si concubinam habeat, non communicet. Ceterum qui non habet uxorem, et pro uxore concubinam habet á communione non repellatur, tantum ut unius mulieris, aut uxoris, aut concubinae (ut ei placuerit), sit conjunctione contentus.» Mendoza (*De concilio Illiberitano*, lib. III, cap. LXXXIV) entiende el concubinato en su sentido literal. Loaisa y el cardenal Aguirre y otros muchos decretalistas, entienden por concubinato el matrimonio ménos solemne, siguiendo á san Agustín, que llama *justa concubina* á la esposa recibida ménos solemnemente, en su tratado *De bono conjugali*. Mas la idea que da el Santo acerca del concubinato, en el cap. v de dicho libro, es igual á la que tenemos del amancebamiento. Masdeu, á pesar de su habitual petulancia, se abstiene de juzgar. Por mi parte confieso que la explicacion no me satisface, y que el canon significa un estado de gran relajacion. Disposiciones análogas vemos en la gran relajacion de costumbres de la edad media.

dir á las leyes gentílicas romanas para explicar las costumbres de los Cristianos ¹.

Por mi parte solamente veo en él y en todas sus disposiciones, comparativamente á las de Elvira, aquella condescendencia benigna y maternal con que la Iglesia, siempre bondadosa, trata de conllevar la debilidad de sus hijos. Si durante la persecucion se habian relajado las costumbres, ¿qué sucedería en el momento en que saltase este fuego en que se acrisola el Cristianismo? La herejía de Prisciliano, el orgullo y ambicion de algunos Prelados y sobre todo los casamientos de los Clérigos, habian enervado ya la virtud cristiana. ¡Consecuencia fatal de no haberse admitido aun el celibato clerical en España, y que no deben olvidar sus detractores!

Los vengadores de la Providencia vagaban ya, muchos años habia, entre las brumas del Norte, cual anduvo el pueblo de Dios por el desierto, esperando por espacio de cuarenta años que se colmasen las iniquidades de Canaan, para exterminar su raza, y apoderarse de la tierra mancillada con sus vicios. La hora va á sonar... Mas antes de presentar esta terrible escena de la cólera celestial, contemplemos por última vez algunas de las glorias eclesiásticas y civiles de España en los cuatro siglos que acabamos de recorrer á guisa de viajeros, que desde la cumbre de la sierra que van á trasponer, echan una mirada sobre la hermosa llanura que han recorrido, y cuyas bellezas descubren confusamente, olvidando los abrojos que pisaron. Pláceme concluir con el hermoso párrafo en que recapitulo uno de nuestros más notables historiadores ², las grandezas de esta época. — «No puedo dejar de decir lo que nadie podrá negarme sin falsedad evidente, que entre todas las naciones del mundo, que encerraba en sus dominios el vastísimo imperio romano, ninguna podrá dar al público una historia tan llena de glorias, como lo es la de la Nación española. Llámense á la memoria algunos de los hechos más memorables. Roma trabajó dos siglos enteros en la conquista de España, no habiendo empleado más tiempo en sujetar á todo el mundo; y las guerras no solamente fueron largas, sino también dudosas, tanto, que según atestigua Velejo Paterculo no se podía de-

¹ Berardi: *In Jus Ecclesiasticum*, tomo III, dissert. 1, quaest. 4: *De veterum concubinato*.

² Masdeu, § 171 y último del tomo VIII.

«cidir entre Roma y España, *quién era la más poderosa, y quién lo-graria el mando sobre la otra*. Lucio Cornelio Balbo el mayor, natural de Cádiz, fue en Italia el primer extranjero que promovieron los romanos al consulado, y Balbo el menor, el primero que obtuvo el triunfo. El primer emperador extranjero fue Trajano, y él entre todos los emperadores fue el príncipe de más dominios. Adriano, natural de Sevilla la Vieja, fue el primero que dió á los romanos un cuerpo sistemático de leyes; y Teodosio II, hijo de padre y abuelos españoles, fue el segundo legislador universal, y hasta nuestros días el mejor de todos. Quien quitó á la Italia las diversiones pantomímicas tan contrarias á la honestidad y á la razón, fue el emperador Trajano; y quien logró que se aboliesen en Roma los inhumanos espectáculos de los gladiadores, en que se mataban los hombres bárbaramente para deleite del pueblo, fue el célebre Prudencio, natural de Zaragoza. El primero que fundó en Roma Universidad de estudios, y concedió la jubilación á los profesores beneméritos, fue el emperador Adriano: el primer maestro de elo-cuencia que tuvo Italia, de habilidad y de fama, fue Marco Porcio Latron, cordobés; y el primer profesor que mereció estipendio del público en la ciudad de Roma, fue Marco Fabio Quintiliano, de Calahorra: Higino, Lucio, Séneca y Lucano son los primeros astrónomos del Lacio; y Pomponio Mela, el primer geógrafo latino. El alférez Cayo Faviano Evandro, natural de Osma, fue el que obtuvo más coronas entre todos los guerreros del Imperio romano: los treinta mil celtíberos que se alistaron á las banderas de los Escipiones el año de 213 antes de Cristo, fueron los primeros extranjeros que sirvieron con estipendio en los ejércitos de Roma: Merico, oficial español, que servía por los años 211 antes de la era cristiana, fue el primero que obtuvo corona de oro en día de público triunfo; y el lusitano Cayo Apuleyo Diocles fue el que logró más premios entre todos los agitadores de todas las naciones y edades. España por sí sola tuvo más casas de moneda que todo el mundo entero; y no habiendo acuñado sino bajo tres emperadores, en cantidad de medallas imperiales vence á cualquiera otra nación. Las primeras provincias de Europa que recibieron el Evangelio, fueron las de España: el primer gentil del mundo que se hizo cristiano, fue el Centurion andaluz (Cornelio): el primero que con-

«sagró el verso latino á la Religion, fue el presbítero Juvenco: el «presidente del primer Concilio ecuménico de la Iglesia católica fue «Osio, obispo de Córdoba, y este mismo convirtió á la Fe á Cons- «tantino Magno, á cuya Religion debemos la libertad del culto de «Jesucristo. Quien movió á san Jerónimo para que nos diera en la- «tin los libros sagrados del Testamento Viejo, fue Desiderio, pres- «bítero de Barcelona, y quien mandó al mismo santo Doctor que for- «mara una version exacta de los libros del Testamento Nuevo, fue «el pontífice san Dámaso. Los Obispos que tuvieron la preferencia y «los primeros asientos en los dos primeros Concilios generales, fue- «ron los de España ¹. El primer concilio que definió el artículo im- «portantísimo de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hi- «jo, fue el de Toledo del año 400: la primera decretal auténtica es la «de Siricio á Himerio de Tarragona. El primer Concilio el de Elvi- «ra, y la Iglesia, finalmente, que conserva cánones mas incorruptos «y documentos mas auténticos de sus juntas sinodales, es sin duda «la española. Quien considere estas glorias de la España romana, «aunque no hubiese otras, es preciso que dé la preferencia á la na- «cion española entre todas las del Imperio romano.»

¹ Véase el cap. IV, § XXIV.

SEGUNDA ÉPOCA.

IGLESIA HISPANO-GODA.

SECCION PRIMERA.

LA IGLESIA DE ESPAÑA BAJO LA DOMINACION DE LOS REYES
GODOS ARRIANOS.

§ XLV.

Fuentes de esta segunda época de la Iglesia de España.

Apolinar (Cayus Solius Apollinaris Sidonius): Tomo I de las obras de Sismon-
di, edicion de 1696. — Albeldense (*Cronicon*): Tomo XIII de la *España sa-
grada*. — Braulio (san): Sus Epístolas, tomo XXX de la *España sagrada*. —
Biclarensis (San Juan de Vallclara): *Cronicon: España sagrada*, tomo VI.
— Emeritense (Paulus Emeritensis Diaconus): *De vita et miraculis Patrum
Emeritensium*, tomo XIII de la *España sagrada*. — Fuero Juzgo (*Liber In-
dicum, seu Codex Wisigothorum*): Tomo I de la Coleccion de códigos espa-
ñoles de la *Publicidad*: Madrid, 1847. — Fredegario el Escolástico (*Croni-
con*) y Gregorio Turonense (san): Edicion corregida por el P. Ruinart: Pa-
ris, 1699. — Gregorio Magno (san): Edicion de los Padres de San Mauro: Pa-
ris, 1705. — Julian (san Julian de Toledo): Tomo II de los Padres Toledanos
por el Emo. cardenal Lorenzana: Madrid, 1783. — Jornandez Episcopus: *De
origine actuque Getarum liber*: Basileae, 1534. — Miscella (*Historia Mis-
cella*): Tomo I de la Coleccion de escritores italianos por Muratori: edicion
de 1723. — Magnus Gothus (Joannes): *Historia Gothorum, Suevorumque*:
Basilea, 1558. — Melito (Su *Cronicon ó Expositio temporum*): Tomo VI de
la *España sagrada*, apéndice 11. — Orosio (Paulus Orosius): *Adversus
Paganos historiarum libri septem*: Paris, 1824. — Pacense (Isidoro): Su
Cronicon, tomo VIII de la *España sagrada*. — Procopio (Procopius Caesa-
reensis): *De rebus Gothorum, Persarum et Vandalarum*: Basilea, 1531.